

Yo no soy Naroa, soy Baloo

VICTORIA SÁNCHEZ

Trama y Fondo

I am not Naroa, I am Baloo

Abstract

When she was not yet two years old, my niece Naroa sometimes used to say when we called her by her name, "I'm not Naroa, I'm Baloo". *The Jungle book* speaks about Mowgli and Baloo and shows us this boy on the edges of nature and culture who feels, as I presume, we must feel when we utter our first words. The Mowgli's story can be related to the one of the lost or abandoned boy.

Key words: Baloo. Mowgli. Identity. Language. Myth.

Resumen

Cuando no había aun cumplido los dos años, mi sobrina Naroa decía a veces, cuando la llamábamos por su nombre, "Yo no soy Naroa, soy Baloo". *El libro de la selva*, que nos habla de Mowgli y de Baloo, nos muestra a este niño en los lindes de la naturaleza y la cultura, tal y como presumo nos debemos sentir en nuestros primeros balbuceos del lenguaje. La historia de Mowgli puede relacionarse con el mito del niño perdido o abandonado.

Palabras clave: Baloo. Mowgli. Identidad. Lenguaje. Mito.

ISSN. 1137-4802. pp. 75-83

Cuando no había aún cumplido los dos años, mi sobrina Naroa decía a veces, cuando la llamábamos por su nombre: "yo no soy Naroa soy Baloo". Baloo, como es sabido, es un personaje de *El libro de la selva* de Disney.

Naroa se encontraba con sus primeros relatos en el visionado de esta película. La historia de Mowgli está basada en el texto de Kipling. Y hace este a la vez referencia al mito del niño abandonado, el héroe criado por personajes humildes o animales como una loba¹. Es el caso del mismo Zeus en la mitología griega quien fue alimentado por una diosa cabra².

¹ Freud citando a Otto Rank, reconoció este mito en multitud de mitos y leyendas. FREUD, Sigmund: *Moisés y la religión monotéista*, Alianza Editorial, Madrid, 2006. P. 13.

² GRAVES, Robert: *Los mitos griegos* Ed. Ariel. pp. 7-9.

“Crono se casó con su hermana Rea, a quien está consagrado el roble. Pe-ro la Madre Tierra, y también su moribundo padre Urano, habían profetizado que uno de sus propios hijos lo destronaría. Así pues, cada año se tragaba a los hijos que le daba Rea: primero a Hestia, luego a Deméter y a Hera, luego a Hades, y luego a Poseidón.

Rea estaba furiosa. Dio a luz a Zeus, su tercer hijo, en plena noche en el monte Liceo, en Arcadia, donde ninguna criatura proyecta su sombra, y después de bañarlo en el río Neda, lo entregó a la Madre Tierra; ésta se lo llevó a Licto, en Creta, y lo escondió en la cueva de Dicte, en el monte Egeo. La Madre Tierra lo dejó allí para que fuera criado por Adrastea, una ninfa del Fresno, y su hermana Io, ambas hijas de Meliseo, y por la diosa-cabra Amaltea. Se alimentaba de miel, y bebía la leche de Amaltea, junto con su hermano adoptivo, la cabra Pan”.

La película de Disney comienza con la narración por parte de Bagheera de la historia del Mowgli, uno de las leyendas que se cuentan en la selva. Es la pantera un personaje de la misma historia, y escucha al principio de ella un sonido extraño, poco habitual en la selva, el vagido de un bebé.



3 Freud menciona cómo las nociones espíritu y alma, proceden en realidad de la palabra aire, el medio invisible en el cual se transmite la palabra, la cual percibimos auditivamente. FREUD, Sigmund: Op. Cit. p. 149.

4 “El hijo del Rajá se quedó grandemente sorprendido al oír hablar tan bien a unos animalitos tan pequeños.” Anónimo: *Cuentos Hindúes: Mitos y Leyendas de la India*, Antologías Digitales n° 4, Miguel Marietan.

5 LÉVI-STRAUSS, Claude: *Tristes Trópicos* Ed. Paidós, Barcelona, 2015, p. 280.

6 “El bororó dice soy un loro nosotros decimos soy yo”. LACAN, Jacques: *El seminario 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1992.

En un salto en el tiempo, cuando ya es un niño de 10 años, Mowgli llama a sus parientes lobos mediante un aullido. Es la demanda de la presencia del otro que se expresa vocalmente, origen animal de la palabra³.

Mowgli es un cachorro humano perdido en la selva. Es de niño ya capaz de comprender el secreto lenguaje de los animales aunque cada especie tenga el suyo. Al crecer educado por lobos, una pantera y un oso que hablan, se siente uno de ellos. En el curso de la historia descubre que es un hombre. Los animales que hablan, como los loros, protagonizan también algunos mitos y leyendas⁴. Lévi-Strauss⁵, nos señala Lacan⁶, describe los mitos de los *bororo* en los cuales los miembros de esta tribu se identifican con animales mágicos:

“En cuanto a los animales en parte pertenecen al mundo de los hombres –sobre todo los peces y los pájaros–, en parte, algunos de los terrestres al universo físico. Así, los *bororo* consideran que su forma humana es transitoria, entre la de un pez (por cuyo nombre se designan) y la del arara (bajo cuya apariencia terminará su ciclo de transmigración)”

En el animismo el alma se encarna en otros seres. Dice Unamuno⁷:

“El hombre primitivo, viviendo en sociedad, se siente depender de misteriosas potencias que invisiblemente le rodean, se siente en comunión social, no sólo con sus semejantes, los demás hombres, sino con la Naturaleza toda animada e inanimada, lo que no quiere decir otra cosa sino que lo personaliza todo. No sólo tiene él conciencia del mundo, sino que se imagina que el mundo tiene también conciencia como él. Lo mismo que un niño habla a su perro o a su muñeco, cual si le entendiesen, cree el salvaje que lo oye su fetiche o que la nube tormentosa se acuerda de él y le persigue. Y es que el espíritu del hombre natural, primitivo, no se ha desplazado todavía de la Naturaleza, ni ha marcado el lindero entre el sueño y la vigilia, entre la realidad y la imaginación.

No fue, pues, lo divino, algo objetivo, sino la subjetividad de la conciencia proyectada hacia fuera, la personalización del mundo. El concepto de divinidad surgió del sentimiento de ella, y el sentimiento de divinidad no es sino el mismo oscuro y naciente sentimiento de personalidad vertido a lo de fuera.”

Un estado de comunión mística con la naturaleza parece lo opuesto a los estados de desintegración del sujeto en los cuales fracasa esta simbolización y, según Melanie Klein⁸, se produce la fantasía del fin del mundo.

Para la construcción de la propia identidad los seres humanos nos identificamos con los héroes y personajes de los mitos y relatos. Los personajes permanecen en los textos aunque los mitos se reeditan y actualizan en las distintas generaciones siempre, como indica González Requena, que no los recusemos.

Las estructuras enunciativas del relato vehiculan la participación emotiva que es la identificación. Mi sobrina Naroa visionó en su televisión la película de animación de Disney.

En los relatos audiovisuales contemporáneos, como el dibujo animado, estos mecanismos de identificación se sustentan en las miradas sobre

⁷ DE UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida* (Spanish Edition). Libros Móviles. Edición de Kindle, p. 52.

⁸ KLEIN, Melanie. *Envy And Gratitude And Other Works 1946-1963* (Contemporary Classics) . Random House. Edición de Kindle. Posición 561-568.

“The mechanism of one part of the ego annihilating other parts which, I suggest, underlies ‘world catastrophe’ phantasy (the raid by God on the Flechsig souls) implies a preponderance of the destructive impulse over the libido... If the ego and the internalized objects are felt to be in bits, an internal catastrophe is experienced by the infant which both extends to the external world and is projected on to it.”

la historia. Participamos de ella a través del punto de vista visual del director y del personaje. En la ficción fílmica podemos acceder a la mirada de otros, algo que consideramos imposible en la vida real, y pasamos por la experiencia identificativa de ser otro de forma muy directa.



Narora, miraba a Mowgli, a Baloo a Kaa. Y el acceso a su punto de vista subjetivo le hacia partícipe del relato a través de su mirada.

La mirada a cámara no mediada por otro personaje es una manera directa de introducir al espectador en la ficción, diluyéndose la frontera entre ilusión o ficción y realidad.

En estos relatos contemporáneos podemos hallar aún la huella del relato mítico.

La pantera Bagheera quiere alejar a Mowgli del peligroso tigre Shere Khan llevándole al poblado de los hombres. El oso Baloo se propone adoptar a Mowgli y le promete que así no abandonará la selva. Mowgli llama a Baloo "papá oso". Es un niño perdido, un niño salvaje, pero con muchos padres adoptivos animales. En los relatos de Kipling Mowgli aprende con los lobos a cazar para comer y Baloo es el fiero y severo instructor de los animales y de la manada de lobos, quien enseña la Ley de la Selva. En la película de Disney, aunque Baloo enseñe a Mowgli a boxear, es el personaje cómico, un grandullón pacífico y bonachón.



Se presenta por tanto una versión infantil y cómica del cuento. Baloo representa el disfrute de la vida en armonía con la naturaleza. Así se expresa en la conocida canción *The Bare Necessities*, *Las necesidades básicas*, traducido al español como *Busca lo más vital*, cantada tanto por Baloo como por Mowgli. En esta escena musical comen los frutos de la selva.



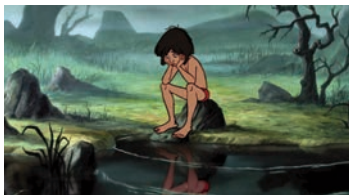
Mi sobrina Naroa ya mostraba tan pequeña un naciente sentido del humor y reivindicación del disfrute de la vida cuando decidía como Mowgli que era Baloo.



Mowgli dice en esta escena *I like being a bear* (me gusta ser un oso).

Baloo, no obstante, aconsejado por Bagheera le dice a Mowgli que no es un oso sino un hombre. Mowgli quiere ser oso y, enfadado, huye y se adentra en la jungla. Baloo y Bagheera le buscan. Shere Khan le persigue.

Finalmente se encuentra Mowgli en el páramo desolado donde habitan los buitres, sus últimos amigos.



Y se encuentra con Shere Khan.

Lucha⁹ Mowgli contra él.



⁹ GREIMAS, A.J.: *Semántica estructural*, Investigación Metodológica, Editorial Gredos, Madrid, 1973, p. 323.

"La lucha aparece sobre todo como el afrontamiento del adyuvante y del oponente, es decir, como la manifestación, a la vez funcional, dinámica y antropomórfica, de lo que cabría considerar como los dos términos -positivo y negativo- de la estructura de significación compleja".



Por suerte Bhageera y Baloo han encontrado a Mowgli. Y Baloo puede ayudarle en la lucha agarrando al peligroso tigre por la cola.

El tigre golpea a Baloo y queda inconsciente. Cae un rayo e incendia un árbol. Mowgli coge una tea para defenderse del tigre.



Y finalmente Shere Khan intenta huir del fuego, lo único que teme, con su cola ardiendo.

Este episodio de la lucha de Mowgli contra Shere Khan, puede asemejarse a lo que Lévi-Strauss¹⁰ describe como "... pruebas a las cuales los adolescentes deben someterse en la pubertad". Lévi-Strauss señala cómo se produce esta prueba en los bororo en relación a la adopción de un animal mágico.



"En el estado de embotamiento, de debilidad o de delirio en que le dejan estas pruebas y ejercicios, esperan encontrar comunicación con el mundo sobrenatural. Conmovido por la intensidad de sus sufrimientos y plegarias, un animal mágico se verá forzado a aparecéseles; una visión les revelará el que desde ese momento será su espíritu guardián, así como el nombre por el cual serán conocidos y el poder particular otorgado por su protector, que les concederá privilegios y rangos en el seno del grupo social"¹¹.

¹⁰ LÉVI-STRAUSS, Claude:
Op. Cit. p. 48.

¹¹ Idem



Baloo permanece inconsciente, y Bagheera que es la narradora de la historia, y conoce las leyendas que se cuentan en la selva, creyéndole muerto, reza una oración diciendo que su nombre será honrado por su valentía y el lugar donde cayó será sagrado. La leyenda queda asociada al héroe y a su nombre.

Baloo despierta y la tragedia se vuelve comedia con final feliz cuando agradece a Bagheera sus alabanzas.

Así pues, la narradora, Bagheera, nos habla en *El libro de la selva* de dos leyendas la de Mowgli y la de Baloo. Mi sobrina Naroa elegía para su identificación a Baloo, de quien se dice que se recordará su nombre por los siglos pues formará parte de una leyenda y será mítico.

Es la narradora Bagheera la que cuenta la historia de Mowgli desde que era un bebé. Y son del mismo modo nuestros padres u otros familiares quienes nos narran el momento en que nacimos, adquirimos la palabra, anécdotas sobre nuestra niñez y, a través del relato, construyen unos orígenes a nuestra historia personal. Los mitos son las historias que se transmiten de generación en generación con el mismo propósito en el ámbito social, nos hablan del pasado y de los orígenes de nuestra cultura. Pero, a pesar de la importancia del pasado, de la historia, los mitos hacen referencia a un mundo sobrenatural eterno. Porque el mito nos trasciende como individuos, única manera de proyectar en nuestros hijos y descendientes una historia propia y formular con ello una promesa simbólica de la que habla González Requena.

“la palabra acción por la que los hombres se comprometen con sus actos de enunciación para introducir la senda del sentido en el aciago mundo de lo real.”¹²

Uno de los temas de la película de Disney, así como del mito del niño abandonado, es la identidad. Hay que subrayar que Mowgli no tiene una imagen del otro que le devuelva su ser humano pues vive rodeado de animales, solo tiene la propia al ver su reflejo en el río. Mowgli es un niño despojado de referencias humanas y desconocedor de sus ancestros reales. Mowgli percibe no obstante con su reflejo en el río la diferencia con los animales, lobos, osos, panteras.

12 GONZALEZ REQUENA, Jesús: “22. La Promesa”, *Edipo II del odio a la promesa Seminario Psicoanálisis y Análisis Textual 2015/2016* Universidad Complutense de Madrid
de esta edición: gonzalezrequena.com, 2016



Finalmente Mowgli verá una hermosa imagen humana semejante a la suya pero de otro sexo, la de una chica del poblado que recoge agua en un cántaro del río donde se refleja, y que le cautivará; también escuchará su canción, y ella le conduce a través del deseo a formar parte de la sociedad humana.



El nombre propio sirve para apelar nuestra atención en el lenguaje, es un vocativo. Hemos hablado de los primeros vagidos, una demanda de alimento del bebé que finalmente será palabra. Pero cuando nos llaman por nuestro nombre, cuando emiten ese sonido articulado que reconocemos y nos identifica, también demandan, como respuesta a nuestro llanto, algo de nosotros. Nuestros padres nos enseñan las primeras palabras, nuestro nombre, y junto a ellas las primeras órdenes y normas, los relatos y la ley.

Los mitos y los nombres hablan de los orígenes, nos incluyen los segundos en el lenguaje, y nos transmiten nuestro lugar en la cadena simbólica de las generaciones que nos precedieron. En las tribu de los bororo de la América amazónica que estudia Lévi-Strauss, el nombre del clan se transmite vía matrilineal y hace referencia a un antecedente mítico. En la Biblia se enuncian los nombres del linaje patriarcal que también se remontan al héroe bíblico, como es el caso de los descendientes de Noé.

En la tradición judeo-cristiana, Dios crea el mundo nombrándolo, lo hace surgir así del caos. Y la misma adquisición del lenguaje por el individuo, el surgimiento de la palabra, su reconocimiento, sería en sí una suerte de creación.

El acto de nombrar a nuestros hijos tendría entonces una dimensión sagrada.

Los conceptos sobre la relación del nombre con lo nombrado han evolucionado históricamente. Antes y durante el Renacimiento, señala Foucault¹³, las palabras se consideraban como parte indisociable de las cosas:

“... la naturaleza misma es un tejido ininterrumpido de palabras y de marcas, de relatos y de caracteres, de discursos y de formas [...] naturaleza que estaba escrita de arriba a abajo.”

La adquisición de la palabra y el nombre en la infancia tiene carácter fundante. El reconocimiento del Nombre Propio aparece como una primera expresión de conciencia de la propia identidad en el lenguaje y una asunción de la ley simbólica, de la autoridad del padre en la estructura familiar, ya que la ley de prohibición del incesto es la base de las estructuras de parentesco que conforman las sociedades humanas y determinan nuestros nombres, los cuales nos vienen dados o socialmente impuestos.

¹³ FOUCAULT, Michel: *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI, Madrid 2010, pp. 47 y 48.

El nombre es nuestra identidad pero a veces nos reconocemos en otro *yo* pues, como señaló Freud¹⁴, en nuestra vida psíquica también existe ese otro que es el *ello*. Mowgli es un animal y hombre a la vez y nos habla su historia de la instauración de lo cultural. Al afirmar ser un animal que habla, Baloo, mi sobrina Naroa enunciaba de modo semejante a Mowgli el conflicto, o la dialéctica, entre lo cultural que estaba adquiriendo y lo natural situándose en los lindes de ambos. Nos hablaba así del proceso la adquisición del lenguaje, y de la compleja construcción de la identidad en el ser humano.

¹⁴ FREUD, Sigmund: Op. Cit. pp. 118 y 119.